

LA COMPARACIÓN COMO ELEMENTO FRASEOLÓGICO EN LA LEXICOGRAFÍA HISPANOLATINA DEL SIGLO XVII*

Fco. Javier Satorre Grau
Universitat de València

1. La lengua española ha empleado a lo largo de su historia múltiples procedimientos para marcar la intensidad expresiva de los elementos predicativos. Cada vez se acepta de manera más general entre los expertos que la teoría gramatical sobre la gradación del adjetivo no se ajusta a la realidad de la lengua (Chantraine de van Praag, 1971: 815). Ortega Ojeda (1990: 731) llega a afirmar textualmente que “en español la cuestión de la gradación adjetival no es otra cosa que una rémora heredada del sistema gramatical latino”. Lo que el latín expresaba por medios morfológicos, las lenguas romances lo manifiestan por procedimientos sintácticos. Uno de ellos, de enorme empleo en el lenguaje conversacional, es el de la comparación hiperbólica estereotipada. Es perfectamente constatable la facilidad con la que las clases populares demuestran la vivacidad de su ingenio por medio de la formulación de comparaciones, muchas de ellas divertidas e hilarantes, pero que tienen la virtud de manifestar con gran expresividad sus contenidos elativos. En ello han reparado con frecuencia los estudiosos, no sólo del lenguaje popular, sino también del coloquial (Beinhauer, 1978; Rodríguez González, 1989: 161; Briz, 1996: 18; Millán, 2002). Prueba del interés que estas comparaciones despiertan en los lectores de lengua española es la aparición de numerosos repertorios de comparaciones tanto en papel como, sobre todo, en internet¹, la mayor parte de los cuales es-

* Este trabajo se inscribe dentro de los programas de investigación “La norma del español desde el punto de vista historiográfico (ss. xv-xix)” (referencia: HUM2006-08394/FILO), Ministerio de Educación y Ciencia y FEDER, e “Historia, codificación y fijeza de las locuciones adverbiales en un segmento temporal del español (1492-1596)” (referencia HUM2005-02879/FILO), Ministerio de Educación y Ciencia.

¹ Ejemplo de ello son libros como el atribuido a un supuesto autor llamado Lucas Grijánder (1997) o páginas de internet como <http://www.lacosaweb.com/chistes/compara.htm>, <http://www.pitoches.com/COMPARACIONES.htm>, <http://www.antonioburgos.com/galeria/varios/comparaciones.html>, http://www.levieuxcoq.org/Mas_X_que_Y.html, <http://www.chistemania.com/familia.php?fam=4200&grp=M>, http://www.mimanizalesdelalma.com/portal/index.php?option=com_content&task=view&id=3200&Itemid=83, etc.

tán confeccionados con finalidades puramente lúdicas, sin ninguna pretensión filológica ni erudita.

La observación de esta realidad podría hacer pensar que esta costumbre de enfatizar los contenidos predicativos, sobre todo de adjetivos y de verbos, por medio de comparaciones es de reciente aparición en la lengua española. Nada más alejado de la realidad. A pesar de que los testimonios lingüísticos de épocas pretéritas que han llegado hasta nuestros días son, fundamentalmente, escritos, en la mayor parte de los casos, de naturaleza culta y, con frecuencia, de carácter literario, no faltan indicios de que el empleo de las comparaciones como procedimiento para reforzar los contenidos predicativos fue normal en tiempos pasados. Como muestra, valga un botón. En el diálogo séptimo de los que Minsheu publica bajo su nombre en 1599, un soldado habla a su sargento acerca de su patrona; a la pregunta de éste de cómo es de aspecto, responde:

Ella es más vieja que Musalén, más arugada (sic) que una pasa, más suzia que vna mosca, más seca que vn palo, diente y muela, como por la mano, la boca sumida como ojo de culo, los ojos el vno tuerto y el otro que no se le sacarán con vn garavato..." (Minsheu, 1599: 59).

Ya llamé la atención sobre este comportamiento lingüístico en otros lugares (Satorre, 1996; 1999), pero la abundancia y claridad de los testimonios aparecidos en los diccionarios hispanolatinos del siglo XVII me han decidido a dedicarle este trabajo.

2. La lexicografía del siglo de Oro supone una aventura científica de enorme interés porque aquellos sabios varones, que escribieron vocabularios, tesoros, diccionarios y calepinos de gran complejidad y considerable volumen, tenían que ir creando, al mismo tiempo que sus diccionarios, la teoría lexicográfica que diera soporte a sus obras. Uno de los primeros avances lexicográficos fue la transformación de los vocabularios en diccionarios: los repertorios de voces se convirtieron, así, en repertorios de voces y dicciones.

La entrada en las obras lexicográficas de unidades pluriverbales fue un proceso vacilante y lleno de dudas. Los autores no sabían a ciencia cierta qué unidades registrar y cuáles no; bajo qué lema incluirlas; si tenían que constituir una entrada por sí solas o formar parte de las acepciones de una de las voces contenidas en la unidad pluriverbal, etc. Así, en los diccionarios de los siglos XVI y XVII aparecen frases pertenecientes al discurso libre, junto a unidades fraseológicas pertenecientes al discurso repetido (Coseriu, 1977). Poco a poco fue consolidándose el hábito de incluir en los diccionarios los grupos sintagmáticos fijados por el uso como una unidad de sentido o las construcciones

pluriverbales estereotipadas, repetidas sin variaciones por los hablantes de la lengua, mientras que fueron desapareciendo progresivamente las construcciones de varias palabras, creadas según las reglas de la gramática.

Las comparaciones que aparecen en los diccionarios hispanolatinos del siglo XVII pueden ilustrar este proceso de depuración de una teoría lexicográfica en una época temprana de esta disciplina.

En este trabajo voy a centrar mi atención en dos diccionarios hispanolatinos escritos, principalmente, para uso de los alumnos de latinidad de los colegios de la Compañía de Jesús: el primero de ellos, el *Thesaurus hispanolatinus* del P. Pedro de Salas²; y el segundo, el *Thesaurus utriusque linguae* (1679), de Baltasar Henríquez³. Dado el destino de estos diccionarios, es de suponer que tanto los vocablos como las frases registradas por los lexicógrafos son los de uso más frecuente en la lengua habitual de la época.

3. Hay diversos tipos de comparaciones prototípicas. Millán (2002) las divide en comparaciones tradicionales, comparaciones literarias e innovaciones populares. Las comparaciones literarias constituyen uno de los procedimientos retóricos más empleados en la creación literaria; son fruto del talento poético del escritor, aunque hay elementos tópicos que suelen emplearse en las distintas épocas de la historia de la literatura, por ejemplo, las comparaciones garcilasianas “más dura que el mármol”; “más blanca que leche”, “descolorida [estaba] como rosa que ha sido fuera de sazón cogida” etc. Las innovaciones populares están sometidas, en gran medida, a la servidumbre de lo que en determinado momento está de moda, por lo que pueden ser enormemente fugaces. Así, por ejemplo, “más agarrado que la paellera de Villabajo” (citado por Grijánder, 1997), tiene sentido si se recuerda el anuncio televisivo de determinado lavavajillas, que se emitía en las televisiones españolas en los años 90.

Ante estas unidades pluriverbales tan lábiles, ¿qué puede hacer el lexicógrafo?; ¿cómo puede recoger en su diccionario elementos tan variables que, en puridad, deberían ser objeto de estudio de la gramática de la lengua?

El examen detenido de las comparaciones recogidas en los diccionarios de Salas y de Henríquez puede ayudarnos a ver cuál es el proceso seguido por los lexicógrafos para registrar sólo las comparaciones que en la lengua se han ido

² Aunque suele aceptarse que la primera edición de este *Thesaurus* es la salida de las prensas vallisoletanas de Bartolomé Portoles en 1654, diez años antes de morir su autor, todo hace suponer que hubo una edición anterior, de 1643, ya que ésta es la fecha de la censura, firmada por el licenciado Pedro de la Escalera Guevara: “Ita censeo. Mantuae Carpent. Postridie Idus Octobris. Anno 1643”. Aquí manejo la edición de 1688, impresa en Madrid por Juan García Infanzón.

³ Edición consultada en el *NTLLE* (2001) de la RAE.

fijando, repitiendo sin variaciones, hasta convertirse en verdaderas unidades fraseológicas.

4. La estructura de las comparaciones registradas en los *Thesaurus* analizados puede servirnos de procedimiento ordenador.

4.1. *Verbo + como X*

El esquema Verbo + *como X* aparece repetido en diversas ocasiones. En algún caso, el verbo es tan obvio que el lexicógrafo lo omite. Las comparaciones que siguen este esquema son:

- [Ir, correr] *Como gato por brasas* (S:74)⁴
- *Es eso como bolar un buey* (H:31r)
- *Conózcole como al gran turco* (S:126; H:58r)
- *Púsose conmigo como un erizo* (S:207; H:98v)
- *Agárrase como gato a los bofes* (S:224; H:115v)
- *Te he de poner como vn San Lázaro* (S:288; H:136r)
- *Por donde éste passa todo lo destruye, como langosta* (S:290; H:136v)
- *Salta como granizo en albarda* (S:250; H:118r)
- *Duerme como vn lirón* (S:298; H:140r)
- *Dormir profundamente o como vn lirón* (H:86v)
- *Trabaxa como el que más* (H:147v)
- *Huelen como olla de pobres* (S:356; H:164r)
- *Parécense como dos huevos* (H:169v)
- *Parécense como vn huevo a vna castaña* (S:369; H:169v)
- *Tanto te quiero como el bobo [sic] al cordero* (S:414)
- *Tanto te quiero como el lobo al cordero* (H:190r)
- *Sé esto como el Ave María* (S:441; H:201v)
- *Topar como carnero* (S:477)
- *Topetar como carnero* (H:218r)

Los elementos de comparación son todos ellos objetos pertenecientes a la vida cotidiana (*gato, brasas, bofes, granizo, albarda, olla, huevos, castaña, buey*, etc.). Sólo hay dos extraídos del mundo religioso cristiano (*san Lázaro* y el *Ave María*) y otro del momento histórico del siglo XVI (*el gran turco*).

⁴ Los ejemplos extraídos del *Thesaurus* de Salas van indicados por (S:+número de página); los del *Thesaurus* de Henríquez por (H:+número de folio).

Siguiendo la costumbre de la época, las unidades pluriverbales que contienen un verbo no aparecen en infinitivo sino en una forma flexiva elegida por el lexicógrafo.

Todas estas comparaciones, a pesar de que su forma corresponde con la que la tradición gramatical identifica como comparativa de igualdad, tienen una clara función de refuerzo superlativo del valor predicativo del verbo en la dirección que indica la experiencia expresada en la comparación. Así, “correr como gato por brasas” tiene el sentido de correr a toda velocidad el que huye de un mal; “ponerse alguien como un erizo” viene a querer decir tomar una actitud hostil, áspera e intratable; “conocer a alguien como al gran turco”, no conocerlo en absoluto, etc. Y así, dos estructuras con idéntica forma pueden tener significaciones opuestas: “Parecerse como dos huevos” tiene el sentido de enfatizar el parecido entre dos cosas, frente a “parecerse como un huevo a una castaña” expresión que se emplea para indicar que, entre ellas, no hay ninguna semejanza.

En estas comparaciones observamos diferencias en su construcción sintáctica. Las más abundantes son aquellas en las que se establece una comparación entre dos sujetos que realizan la misma acción o tienen la misma cualidad:

X duerme como Y (un lirón) duerme
Suj Suj

Pero hay otros casos en los que la comparación se establece entre dos objetos directos de un solo verbo que tiene un solo sujeto: “Saber algo como el Ave María” o “conocer a alguien como al gran turco” se interpretan como

(A) sabe X (algo) como (A) sabe Y (el Ave María)
OD OD

Diferente es el caso de “Te he de poner como un San Lázaro”. San Lázaro, personaje evangélico (Lc,16,19-31), es el paradigma del hombre enfermo, llagado y pobre. “Poner como un san Lázaro” tiene el sentido de reducir a alguien a un estado semejante al que tenía el personaje del evangelio de Lucas. Se trata, pues, de un esquema sintáctico y semántico diferente al de las anteriores comparaciones. “Poner” es aquí un verbo que indica el resultado de un proceso que hace adquirir a otro la condición o estado del término comparado (equivalente a “dejar”).

4.2. *Adj* + como *X*

Podemos considerarlo una variante del esquema anterior. El elemento predicativo, en este caso, es un adjetivo. Sólo encontramos un ejemplo en el corpus analizado: *Como mosca es importuno* (S:236; H:155v). Henríquez registra *Esso es como bolar vn buey* (fol.31r), comparación en la que se puede considerar omitido el adjetivo “imposible”; “imposible como volar un buey”.

Una variante de este esquema comparativo es la que encontramos en casos como *como un palo de seco* (S:365), *como vn palo de ciego* [sic] (H:167v), equivalentes a “seco como un palo”.

En los casos vistos, aunque el esquema sintáctico es comparativo, el significado es claramente superlativo, ya que el segundo término de comparación se considera el prototipo del contenido predicativo significado por el verbo o por el adjetivo.

4.3. *V* + más que *X*

Este esquema de comparación aparece en estos diccionarios en varias ocasiones. Curiosamente, Salas y Henríquez recogen las mismas comparaciones:

- *No come más que un gorrión* (S:116; H:53v)
- *No tienes más coraçón que vn grillo* (S:133; H:61v)
- *Sabe más que las culebras* (S:441; H:201v)
- *Sabe más que un torrezno* (S:441; H:201v)
- *Tiene más ventura que vn Iudío* (S:491)

Una variante de este esquema es el que encontramos en comparaciones como:

- *No llevara más carga vn ganapán* (S:242; H:115r)
- *No dixera más un cesto* (S:106; H:48r)

En ellas, desaparece el *que* que introduce el segundo término de comparación.

No son iguales las comparaciones *sabe más que las culebras* y *sabe más que un torrezno*, a pesar de su total semejanza formal. “Sabe más que las culebras” es una comparación que adquiere sentido superlativo debido a que, popularmente, se acepta que la culebra es el paradigma de la astucia (recuérdese el pasaje evangélico de Mt10,16). “Sabe más que un torrezno”, en cambio, es una comparación absurda, basada en el valor polisémico del verbo *saber*. Un

torrezno (pedazo de tocino frito) tiene un sabor muy intenso y, en ese sentido, sabe mucho. El ingenio popular gusta de este tipo de comparaciones humorísticas, del tipo “te repites más que el ajo”.

En los dos primeros ejemplos, la negación inicial convierte el sentido del enunciado en una comparación de inferioridad: “no comer más que un gorrion” = “comer menos que un gorrion”; “no tener más corazón que un grillo” = “tener menos corazón que un grillo”. El sentido es de ponderación de lo poco que come, o del poco corazón que tiene, debido al valor prototípico del poco comer de un gorrion o de la poca capacidad de tener sentimientos de un grillo.

Especial atención merece la comparación *tiene más ventura que vn Iudío* (S:491). Es sorprendente que, en pleno siglo XVII, el paradigma de la dicha fuera un judío. Pudiera pensarse que ésta y otras comparaciones como “tiene más ventura que un cornudo” o “no tuviera más ventura un cornudo”, recogidos en repertorios de refranes y dichos de la época, tienen sentido irónico, pero el comentario que Correas hace en su *Vocabulario de refranes* nos invita a interpretarlo en el sentido recto. Dice el maestro de Jaraíz (Correas, 1627:321): “No tuviera más ventura un xudío. Tiénelos el vulgo por dichosos”; y en otro lugar (Correas, 1627:742): “Venturoso komo xudío. Más venturoso un xudío. Tiene el vulgo ke los xudíos son venturosos, kizá porke les prometió Dios favores i el Mesías, i les dio el maná en el desierto, i hizo muchos favores.” Refuerza esta interpretación el texto del auto cuarto de *La Celestina*, en el que la vieja alcahueta, celebrando los signos de buen agüero que ha encontrado en su camino, dice: “Cuatro hombres que he topado, a los tres llaman Juanes y los dos son cornudos” (Auto IV).

4.4. Más + *adj.* + que *X*

- *Dichoso más que hijo de gallina blanca* (S:240)
- *Más sabido que la ruda* (S:316; H:148r)
- *Yo le pondré más negro que vna pez o vn carbón* (S:341); *yo te pondré más negro que vn carbón* (H:159r)
- *Más rudo es que vn tocino* (S:439); *más rudo que vn tocino* (H:201r)
- *Más sano que vna manzana* (S:445)
- *Más viejo que el repelón* (S:495; H:226r)

El esquema sintáctico dominante es *más* + *adj.* + *que X*; sólo en una ocasión se presenta el esquema *adj.* + *más que X*. La anteposición del adjetivo da origen a un enunciado en el que se focaliza especialmente el valor semántico contenido en el adjetivo.

Desde el punto de vista lexicográfico, llama la atención que, en los dos diccionarios analizados, tan sólo aparezca una comparación prototípica referida a los colores (“más negro que una pez o que un carbón”), ya que los colores suelen prestarse, con mucha facilidad y en muchos idiomas, tanto en la lengua popular como en la literaria, a establecer comparaciones hiperbólicas del tipo “más blanco que la nieve”, “rojo como un tomate”, etc. (Collard-Lépinette, 1993). Estos diccionarios prestan muy poca atención a los colores. Tan sólo ofrecen escuetamente la equivalencia latina de los colores básicos: blanco, negro, rojo, amarillo, azul y verde.

En algún caso, los elementos que aparecen en estas comparaciones como paradigmas de las cualidades expresadas por los distintos adjetivos, siguen considerándose hoy en día como prototípicos: la manzana, como modelo de lo sano; el carbón de la negrura. Pero, ¿por qué el hijo de una gallina blanca es el dechado de la fortuna? Nos encontramos ante un caso de comparación en el que la erudición clásica aflora en el lenguaje conversacional. La expresión hace referencia a la *Sátira XIII* de Juvenal. En el verso 141 de este poema, dice el escritor latino: *Tu gallinae filius albae, nos viles pulli nati infelicibus ovis?* (“¿tú eres hijo de una gallina blanca y nosotros somos miserables pollos, nacidos de huevos sin valor?”). *Gallinae filius albae* (hijo de gallina blanca) se convierte en latín en un dicho proverbial con el que se designa al hombre afortunado. Pero creo que la fuente directa de la que Salas toma esta comparación no es la *Sátira* de Juvenal, sino los *Adagios* de Erasmo. En efecto, Salas define “Dichoso más que hijo de gallina blanca” como *Sub quarta luna natus*. Erasmo⁵ (1603: 63) explica los adagios *Quarta luna nati* y *Albae gallinae filius* uno detrás de otro, pero el sentido de estos proverbios es totalmente opuesto. El primero viene definido del siguiente modo: “Quarta luna nati dicuntur qui parum feliciter nati sunt” y lo ilustra Erasmo con los personajes de Hércules, quien tuvo una vida llena de trabajos, y de Pirro, cuyas victorias vinieron a ser peor que las derrotas. En cambio, el segundo significa todo lo contrario. Es el mismo Erasmo el que marca la oposición con un marcador discursivo de contraste: “Contra, feliciter natum, albae gallinae filium dicimus”, y recuerda la anécdota referida por Suetonio Tranquilo, que dio origen al proverbio que recoge Juvenal. Salas ha debido de manejar la obra de Erasmo a la ligera, sin mucha atención, y ha considerado los dos proverbios como portadores del

⁵ El primer Índice de libros prohibidos prohibió la lectura de los libros de Erasmo en 1559. En 1564, el segundo índice, llamado comúnmente “Índice de Trento”, redujo la prohibición a tan sólo seis de sus libros. A partir de esta fecha se permitía leer los *Adagia*, siempre que su lectura se hiciera en la edición expurgada que se había encargado a Pablo Manuzio, hijo de Aldo Manuzio, el impresor que los había publicado en 1508; esta edición expurgada vio la luz en 1575 (Puig de la Bellacasa, 2000: 42 y ss.). Aquí utilizo la de 1603.

mismo valor designativo, y lo que en Erasmo son proverbios simplemente consecutivos, en Salas aparecen como equivalentes.

Las comparaciones “más viejo que el repelón” o “más sabido (conocido) que la ruda” constituyen frases proverbiales que la literatura clásica española ha repetido, desde *La Celestina* a los sonetos burlescos de Quevedo. En la actualidad no son de uso corriente entre la población urbana de España; de hecho no aparece ninguna de estas comparaciones en el CREA de la Academia. Sin embargo, siguen apareciendo en el *DRAE*, con toda seguridad, por el prestigio que les concede el haber aparecido en las obras de los autores clásicos.

4.5. Más+V+Compl. + que+ X

Un grupo numeroso de comparaciones es el formado por el esquema *más+V+Compl. + que+ X*; entre ellas, destacan las constituidas por “más vale X que Y”, tan frecuentes en los refranes españoles. A diferencia de las comparaciones anteriores, éstas no tienen valor superlativo; por medio de ellas no se pondera el contenido predicativo de un adjetivo o de un verbo, sino que, simplemente se establece una comparación en la que el primer elemento se demuestra, sin duda alguna, preferible al segundo.

- *Más vale pecar por carta de menos que de más* (H:42r)
- *Más vale maña que fuerça* (S:309)
- *Más vale vna abeja que mil moscas o cola de vesugo que cabeça de sardina* (S:316); *Más vale vna abeja que mil moscas* (H:148r)
- *Más quiero vaca en paz que pollos con agraz* (S:316; H:148r)
- *Más cerca están mis dientes que mis parientes* (S:316; H:148r)
- *Más vale salto de mata que ruego de buenos* (S:316; H:148r)
- *Más vale vn toma que dos te daré* (S:316; 477; H:148r)
- *Más sabe el necio en su casa que el cuerdo en la agena* (S:316; H:148r)
- *Más vale saber que tener* (S:316); *más vale saber que aver* (H:148r)
- *Más vale tarde que nunca* (S:316; 467; H:148r)
- *Más vale páxaro en mano que buytre volando* (S:375)
- *Más vale vn testigo de vista que ciento de oydas* (S:472)
- *Más vale vergüença en cara que mancilla en corazón* (S:493)
- *Más vale callar que hablar* (H:148r)
- *Más vale cortar que desatar* (H:148r)
- *Más vale poco y bueno que mucho y malo* (H:148r)

Variantes de este esquema pueden considerarse comparaciones que tienen verbo impersonal o copulativo, como:

- *Más días ay que longanizas* (S:316; H:81v; 148r)
- *Más es el ruido que las nuezes* (S:349; 440; H:201r)

O estas otras en las que falta el segundo término, que se da por sabido:

- *Más vale pecar por carta de más* (S:316; H:148r) (“Más vale pecar por carta de más que por carta de menos”)
- *Vale más migaja de rey &c.* (S:327) (“Más vale migaja de rey que merced de señor”)

5. De lo expuesto hasta aquí podemos extraer las siguientes conclusiones:

5.1. Los lexicógrafos bilingües hispanolatinos del siglo XVII recogen en sus *thesauri* gran cantidad de unidades fraseológicas de estructura comparativa, la mayor parte de las cuales eran empleadas en la lengua de su época para enfatizar el contenido predicativo de un verbo o de un adjetivo. Son fórmulas estereotipadas de ponderación, tan repetidas en el lenguaje conversacional y escrito, que los lexicógrafos creen necesario recogerlas en las páginas de sus diccionarios. Por medio de este proceso de registro, se empiezan a codificar como unidades fraseológicas, como expresiones más o menos fijas que los hablantes emplean como procedimientos de ponderación superlativa.

5.2. Es cierta la tesis expuesta en los párrafos iniciales acerca de la inexistencia en español de una gradación del adjetivo, en el sentido en el que la tenía el latín. La expresión del valor superlativo de un contenido predicativo la realiza el español por medio de muy diversos procedimientos sintácticos, uno de los cuales, de muy frecuente uso, sobre todo en el lenguaje conversacional, es el de las comparaciones estereotipadas, prototípicas o como se las quiera llamar. Este procedimiento es muy antiguo en la historia de la lengua y de él dan testimonio numerosos textos. En este trabajo presento tan sólo unos cuantos casos que los lexicógrafos de la época áurea codifican en sus diccionarios. El gran número de comparaciones registradas son indicio de que el empleo real de estas estructuras en la lengua viva de su época debió de ser frecuentísimo.

5.3. El grado de fijeza de alguna de estas comparaciones es tal que vienen a considerarse como expresiones equivalentes a refranes o proverbios. “Más días hay que longanizas”, “tanto te quiero como el lobo al cordero”, “más es el ruido que las nueces”, etc. son refranes que se siguen empleando en la lengua actual.

En otros casos, la fijación obtenida por las fórmulas comparativas de sentido superlativo es el motivo de que sigan repitiéndose hoy en día sin variaciones (“sano como una manzana”, “más seco que un palo”, etc.), aunque muchas ve-

ces se desconozca el elemento referencial de la comparación: “duerme como un lirón” es una expresión de uso común, a pesar de que la mayor parte de los hablantes que la emplean no han visto nunca un lirón ni, probablemente, sepan qué es.

5.4. Desde el punto de vista lexicográfico, sorprende al investigador actual algunas equivalencias latinas que Salas y Henríquez atribuyen a las comparaciones españolas. Quien, en la época actual, consulta un diccionario antiguo supone que el autor del texto ha pretendido que el lector entienda lo que ha escrito. La claridad de la definición o de la equivalencia latina propuesta por el lexicógrafo es un requisito necesario en cualquier diccionario. Sin embargo en estos tesoros del siglo XVII, con mucha frecuencia, las definiciones o equivalencias latinas son de muy difícil interpretación. ¿Quién puede saber lo que significa “dichoso más que hijo de gallina blanca” si el equivalente latino es *sub quarta luna natus*? ¿Cómo puede conocerse el sentido de “más es el ruydo que las nueces” por medio del equivalente latino “mira de lente”? O el lector conoce perfectamente los *Adagia* de Erasmo o no hay manera de entender lo que quieren decir las expresiones castellanas.

5.5. Otro problema no resuelto todavía en la lexicografía del siglo XVII es el de la lematización. En este caso podemos comprobarlo perfectamente. Unas veces aparecen en la entrada del elemento que ocupa el primer término de la comparación (“agarrarse como el gato a los bofes”, aparece en la VOZ GATO); otras veces en la entrada del segundo término (“más rudo es que un tocino”, en la VOZ TOCINO); otras, por la entrada del verbo que designa el proceso: (“parecerse como un huevo a una castaña”, en la VOZ PARECER); en otras ocasiones en la del adverbio de cantidad: (“más días hay que longanizas”, en la VOZ MÁS; igualmente, todas las comparaciones que empiezan por “más vale...”), etc. Todo esto hace muy difícil la localización de las comparaciones en las páginas de estos *thesauri* del Siglo de Oro.

5.6. La labor de Salas y de Henríquez, recogiendo este grupo de comparaciones estereotipadas, nos permite ahora comprobar que también en el siglo XVII la comparación sirvió como elemento de poderación superlativa. Muchas de las comparaciones debieron de ser creaciones individuales, propias de un momento muy concreto, que adquirirían su sentido dentro de un contexto o una situación determinadas, pero otras muchas se fijaron en la memoria de los hablantes que las fueron repitiendo hasta constituir verdaderas unidades fraseológicas.

BIBLIOGRAFÍA

- Beinhauer, W. (1978). *El español coloquial*. Madrid: Gredos.
- Briz Gómez, A. (1996). "Los intensificadores en la conversación coloquial". In: A. Briz Gómez, J. R. Gómez Molina, M.ª J. Martínez Alcalde & Grupo VAL.ES.CO. (eds.). *Pragmática y gramática del español hablado*. Valencia: Universitat de València/Libros Pórtico: 13-36.
- Chantraine De Van Praag, J. A. (1982). "Intensidad expresiva de las comparativas estereotipadas". In: E. de Bustos (ed.). *Actas del IV Congreso internacional de hispanistas* (Salamanca, 1971): 815-816.
- Collard, M-F. & B. Lépinette (1993). "De toutes les couleurs !... Étude de locutions figées de structure: Adjectif (couleur)+ *comme* + Nom (*rouge comme une tomate*)", *Estudios de lengua y literatura francesas* 7: 31-64.
- Corpas Pastor, G. (1997). *Manual de fraseología española*. Madrid: Gredos.
- Correas, G. (1627/1967). *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*. Bordeaux: Louis Combet, Institut d'Études Ibériques et Ibéro-Américaines de l'Université de Bordeaux.
- Coseriu, E. (1977). "Introducción al estudio estructural del léxico". In: *Principios de semántica estructural*. Madrid: Gredos: 87-142.
- [Erasmus de Rotterdam]. *Adagia optimorum utriusque linguae scriptorum omnia, quaecunque ad hanc usque diem exierunt. Pauli Manutii studio atque industria, doctissimum theologorum consilio atque ope ab omnibus mendis vindicata quae pium & veritatis Catholicae studiosum lectores poterant offendere, cum plurimis ac locupletissimis indicibus*. Ursellis: Ex Officina Cornelii Sutorii, impensis Lazari Zetzneri, 1603. Edición digital: <http://www.uni-mannheim.de/mateo/camenaref/manuzio/manuzio1/jpg/s0063.html>, consultada el 29/09/2006.
- García-Page Sánchez, M. (1990). "Frasas elativas". In: *Actas del Congreso de la Sociedad Española de Lingüística. XX Aniversario*. Madrid: Gredos: 485-496.
- García-Page Sánchez, M. (1996). "Más sobre la comparativa fraseológica en español", *Lingüística Española Actual* XVIII/1: 49-77.
- [Grijánder, L.] (1997). *Pedazo de diccionario oficial y caballero de comparaciones de Chiquitistán / tiene más comparaciones que... / pensado sexual y automatícamente por LUCAS GRIJANDER (que lo se-pas), prólogo de Krispin Klander*. Madrid: CEDIPE-Telecinco.
- Millán, J. A. (2002). " 'El mundo le saldrá al encuentro'. Las comparaciones en sus repertorios". In: *Estudios ofrecidos a Manuel Seco*, reunidos por Pedro Álvarez de Miranda y José Polo. Madrid: Arco/Libros.

- Minsheu, J. (1599). *Pleasant and delightfull dialogues in Spanish and English profitable to the learner and not unpleasant to any other reader*. London: Edm. Bollifant.
- Ortega Ojeda, G. (1990). “Comparaciones estereotipadas y superlatividad”. In: *Actas del Congreso de la Sociedad Española de Lingüística. XX Aniversario*. Madrid: Gredos: 729-737.
- Puig de la Bellacasa, R. (2000). Introducción a Erasmo de Rotterdam, *Adagios del poder y de la guerra y teoría del adagio*, edición, traducción y presentación de Ramón Puig de la Bellacasa. Valencia: Pre-Textos/Biblioteca Valenciana.
- Rodríguez González, F. (1989). “Lenguaje y contracultura juvenil: anatomía de una generación”. In: F. Rodríguez González (ed.). *Comunicación y cultura juvenil*. Madrid: Fundamentos.
- Satorre Grau, F. J. (1996). “Contribución al estudio histórico del español coloquial”. In: A. Briz Gómez, J. R. Gómez Molina, M.^a J. Martínez Alcalde & Grupo VAL.ES.CO. (eds.). *Pragmática y gramática del español hablado*. Valencia: Universitat de València/Libros Pórtico: 381-393.
- Satorre Grau, F. J. (1999). “La lengua coloquial en las obras gramaticales y lexicográficas del Siglo de Oro”. In: *Actas del I Congreso Internacional de la Sociedad Española de Historiografía Lingüística*. Madrid: Arco Libros/Centro Ramón Piñeiro: 615-625.